

oposición que presentaron al establecimiento del llamado Santo-oficio; y tantos otros acontecimientos coma guarda en sus brillantes páginas la historia de aquel pueblo.

Objeto de menos general interés, para los que solo buscan en la historia hechos que se refieran al engrandecimiento ó ruina de los hombres ó de los pueblos, nos lleva hoy á Teruel.

Vamos únicamente á buscar en el claustro de la antigua iglesia de San Pedro un recinto, modernamente adornado con pilastras de órden corintio, arcos, cornisamento y cúpula, en el centro del cual y levantado sobre dos gradas, se halla un templete octógono de órden tambien corintio, y dentro de él dos cadáveres casi momificados, cuya vista despierta en las almas sensibles tristes ideas inspiradas por el sentimiento mas grande que agita el corazón humano. Ante aquellos despojos de la muerte, se comprende, como dice con notable acierto un historiador ¹ que el verdadero amor, hijo de Dios, se entaña en los corazones nobles, y es siempre libre, dulce, sufrido, sincero, valiente, casto, agradecido y generoso; solo reposa en su centro de atracción, sin que la misma muerte pueda romper los vinculos de las dos almas que se aman; y si la inflexibilidad de la avaricia, si el orgullo de clase, si la ambición de honores, los celos y la envidia logran en este mundo impedir la legitima union de dos amantes verdaderos, éstos saben morir resignados, sin deshonra propia ni de sus familias, honrando su desgracia el sentimiento público con lágrimas de compasión, y viniendo despues en el curso de los siglos nuevas generaciones á su tumba, para depositar en ella igual admiración y sentimiento.

Aquellos dos cadáveres son los de los infortunados AMANTES DE TERUEL; y la historia de la triste doncella que con tanta grandeza supo comprender su amor y sus deberes, la que vamos á narrar en estas páginas, siguiendo la constante tradicion de todo un pueblo durante mas de cuatro siglos.

II.

Yo creo que al darme el sér
quiso formar el Señor
modelos de puro amor
un hombre y una muger.
Y para hacer la igualdad
de sus afectos cumplida,
nos dió un alma en dos partida
y dijo: «vivid yamad.»

(Hartzenbusch.)

Murieron como vivieron;
y como cuando vivian
uno por otro morian,
uno por otro murieron.

(Villamediana.)

..... Mi bien, perdona
mi despecho fatal. Yo te adoraba.
Tuya fui, tuya soy: en pos del tuyo
mi enamorado espíritu se lanza.

(Hartzenbusch.)

A principios del siglo XIII y en la calle de los *Ricos-hombres*, vivian en Teruel, en cercanas casas, y unidas por los vinculos de la amistad mas firme, dos familias de antigua y acrisolada nobleza y limpio nombre, pero de muy diversa fortuna.

Era la una de las dos Marcillas ¹ y otra la de los Seguras, á

¹ El Rey D. Alonso II en el año 1169 hizo una incursión por la Vall de Jarque, y se apoderó de los castillos de los Rios, Martín y Alfambra. En el año 70 venció á los moros de las riveras de Alfambra y Guadalaviar; y en el de 1171 pobló á las riveras del Guadalaviar la ciudad de Teruel.—*Zurita, anales de Aragon, lib. 2.º cap. 31.* «Entre los pobladores de Teruel nadie ignora los claros nombres de Cuevas, Marcillas y Muñozes.» D. Isidoro Antillon en sus cartas á D. Ignacio Lopez de Ansó sobre la antigua legislación Municipal de Teruel y Albarracin, pág. 58 en la nota, impresa en 1799.

El Capitan D. Joseph Tomás Garcés, Caballero de la órden militar de Nuestra Señora de Montosa etc., descendiente de la rama de D. Diego Garcés de Marcilla, llamado el *amante*, en el año de 1780 presentó á S. M. una memoria sobre la genealogía de esta familia, y afirma en fé de los mas seguros documentos: que los Garceses de Marcilla traen su origen de sangre real, siendo su progenitor y cabeza Fortun Garcés, hijo del Infante D. Garcia, y nieto del Rey de Navarra D. Garcia 1.º, tomando el nombre de Garcés del nombre propio de su padre D. Garcia. Hijo de Fortun Garcés fué D. Garcia Fortunez que casó con D.ª Toda, y tuvieron á D. Lope y á D. Gimeno Garcés. De D. Lope procedió Fortun Garcés famoso por su esfuerzo militar entre los que concurrieron en 1096 á la conquista de Huesca. Hermano de éste, y por consiguiente hijo de Lope, fué Garcia Garcés de Marcilla, llamado así por la villa de este nombre en Navarra, de la que era Señor. De D. Garcia y de D.ª Sancha Gomez Súbira, nació D. Martín Garcés de Marcilla, quien con otros hermanos

las cuales pertenecian D. Juan Diego Martinez de Marcilla y Doña Isabel de Segura, hija única de D. Pedro, caballero poderoso y rico.

No alcanzaba tanta ventura el primero, sin embargo de lo cual, como el verdadero amor no encuentra mas atractivos que los que guarda en su misteriosa simpatía, Diego é Isabel se amaron desde el abril de su vida, con el profundo cariño que decide para siempre de nuestro porvenir. Dificultaba aquella anhelada union la falta de bienes del caballero y la ambicion del padre de Isabel, que juzgando las ilusiones de la juventud con la egoista razon de la vejez, creyó que

concurrió á la poblacion de Teruel, y se domicilió en la misma. Tuvo á D. Martin Garcés de Marcilla que casó en Teruel con D.^a Constanza Perez Tizon, y tuvieron á D. Sancho, D. Diego, el amante, y D. Pedro Garcés y Marcilla. Memorial literario de Madrid, publicado en 1785, tom. 6.^o, núm. 23, pág. 383.—Notas del Sr. Gabarda ya citado.—El autor de la presente obra ha podido compulsar la exactitud de esta noticia con la misma memoria genealógica impresa en un cuaderno en folio en Madrid, oficina de D. Manuel Martin año de MDCCCXXX.

Acerca de la existencia en aquella época de la familia de los Seguras en Teruel, véanse las acertadas observaciones y citas que para comprobarla presenta el mismo Sr. Gabarda.

«Demostrada la coexistencia de los Marcillas y de los Azagras en la época del suceso, resta averiguar la de la familia de los Seguras. Si existieran las partidas de bautismos, de casamientos y mortuorios, podria llevarse este asunto al punto de la mas completa demostracion, empero los cinco libros de todas las parroquias de Teruel no alcanzan mas que hasta el año 1500, y aun en aquel siglo y posteriores aparecen las partidas tan oscura y diminutamente estendidas que en muchas se ignora hasta la identidad de las personas. Informado de que los cinco libros de los siglos anteriores pudieran existir en Barcelona, adonde se trasladaron los papeles de esta ciudad por motivos justos de política, se han practicado por su bondadoso é ilustrado archivero D. Próspero de Boferull, esquisitas investigaciones y hase conseguido averiguar: que no es cierto la opinion de haberse trasladado en ningun tiempo al archivo de Barcelona los cinco libros parroquiales de las iglesias de Teruel: que por lo mismo no existen ni han existido en aquel archivo tales documentos; y que tampoco es de esperar existan en ninguna parte porque en el siglo XII y XIII no se estendian en las iglesias las partidas de bautismos, casamientos y mortuorios.—Obstruido el camino de los cinco libros que no existen ha sido forzoso buscar la existencia de los Seguras en otros documentos aproximados á la época de los amantes; pero ni en Teruel, ni en Albarracin, Molino, Segorve y Barcelona, he podido conseguir otras noticias que las siguientes: D. Gimeno de Segura fué Juez de Teruel en el año de 1221, cuatro años despues del suceso de los amantes. Asi consta del documento compulsado del *Alcoran ó Libro verde* del Ayuntamiento de esta ciudad. D. Pedro Gimenez de Segura, alias de Aybar, natural de Teruel, hijo de D. Gil Ximenez de Segura, de familia muy noble, habiendo vacado en Albarracin la silla segorviense, fué elegido por los Canónigos para Obispo en el año de 1275. Consta en el archivo de Segorve, que cuando fué electo para Obispo, tenia 35 años; que el Rey D. Jaime le encargó el cuidado de los dos infantes que tuvo con D.^a Teresa Gil de Vidaura; que fué hombre de gran valor; desempeñó una embajada del Rey D. Jaime á los nobles de Granada; estuvo en Roma, y murió en Teruel en 31 de octubre de 1277...

Entre los varios documentos que se hallan en el archivo general de la corona de Aragon en Barcelona consta: que Bernardo Segura otorgó su testamento en Montblanch el año 1248; que Berenguer Laurac y su muger empeñaron á Elisendo Segura la mitad del Vall vert (hoy se llama la Puebla de Valverde que dista de Teruel cuatro horas) en el Julio de 1214; que D. Jaime I hizo donacion de unas casas y tierras en el término de la Carbonera á Pascasio Eximini de Segura en Valencia, á 3 de las Kalendas de Julio del año 1258; que á 9 de las Kalendas de Febrero de 1264, el mismo Rey concedió licencia á Gil Ximenez de Segura, para construir un molino en el término de Aseublas; y finalmente, se encuentra un *mandato* al Alcalde de Daroca á favor de Andrea de Segura á 3 de las idus de Noviembre de 1279. Es pues indudable que la familia de los Seguras existía en Teruel en la época del suceso de los amantes.»

solo podria ser dichosa su hija uniendo su existencia á la de un caballero acaudalado.

La hermosa doncella, respetando los deseos de su padre, pero cada vez mas enamorada de Marcilla, logró recabar de D. Pedro que esperase cinco años, durante cuyo tiempo pudiera D. Juan alcanzar la mano de Isabel despues de conseguir gloria y riquezas en la guerra á que toda la cristiandad se aprestaba contra los ejércitos de infieles, que amenazaban borrar para siempre en la peninsula el nombre cristiano.

Enamorado tambien de Isabel de Segura, Azagra, hermano del Señor de Albarracin, personaje rico y de gran valimiento, sus amorosas aspiraciones encontraron eco en la fácil voluntad de D. Pedro; el cual importunó repetidamente á su hija para que olvidando á Marcilla uniera su suerte á la del altivo aragonés.

No era en verdad el corazon de Isabel de Segura de los que fácilmente olvidan, ni el amor que á Marcilla la unia vulgar sentimiento de pasagera duracion; así es que supo resistir á las repetidas instancias de su padre, obteniendo que al menos se respetase el plazo fijado.

Pero el tiempo entre tanto transcurria, y en vano esperaba año tras año la triste enamorada la vuelta de su prometido. Si envió mensajeros noticiándole su varia fortuna, ó anduvieron torpes, ó fueron maliciosamente interceptados; es lo cierto que al llegar la primavera del año de 1217, término del plazo fijado, divulgáronse voces que anunciaban la muerte del amante, y el padre de Isabel conoció ser llegado el momento de triunfar de la resistencia de su hija.

Isabel creyendo perdido para siempre á Marcilla, acosada por su padre, y obligada por el vencimiento del plazo, vióse en la imprescindible necesidad de ceder á su adverso destino, y entregó por último fe y mano de esposa á Azagra, en la iglesia de San Pedro.

Mientras estos acontecimientos tenian lugar en Teruel, Marcilla alcanzaba gloria y fortuna en la guerra contra los sarracenos, y volvía como único enamorado á su patria, forjándose en su imaginacion apasio-